Buena acogida de ARCO

Balance de la presencia en la feria de arte contemporáneo de Madrid de las galerías bilbainas

Entre los días 16 y 20 del pasado mes de febrero la feria de arte contemporáneo de Madrid (ARCO) celebró su 30ª edición. El nuevo director, Carlos Urroz, tenía la difícil misión de cambiar el rumbo de un evento que languidecía en los últimos años, víctima de una larga inercia y de los coletazos de la crisis económica en el mercado del arte. A juzgar por los buenos resultados, Urroz ha sabido desempeñar su función con acierto y eficacia. Optó por una clara reducción del número de galerías, rechazando unas 150 solicitudes y conservando 192 participantes, un 20% menos que el año pasado. Además de establecer una selección más rigurosa, esta edición ha introducido algunas novedades. Se ha puesto en marcha un programa de fomento del coleccionismo que proporcionaba asistencia profesional personalizada a compradores primerizos. Asimismo, se ha decidido promover la presencia de galerías de reciente creación dentro del programa *Opening* y el país invitado, Rusia en esta ocasión, ha dejado de presentarse separado del resto de la feria. Una de las novedades con mejor acogida entre el público (que ha acudido este año en número similar al de 2010) ha sido la Guía digital de ARCO, una aplicación para *tablets* y *smartphones* que ayudaba a no perderse en los dos pabellones de IFEMA.

Stand de Carreras Múgica en ARCO. Fotografía Jaime Gartzia

Dos galerías han representado en esta edición al circuito bilbaino: Carreras Múgica y Vanguardia. Ambas apostaron por una muestra variada de los artistas con los que trabajan. Carreras Múgica se aseguró unos buenos resultados con dos valores infalibles como son Chillida y Serra, ambos representados en su obra en papel (*collages*, en el primer caso, y grabado, en el segundo), si bien menos conocida que su escultura, también más asequible. No faltó tampoco Rita McBride, una escultora de asentado renombre internacional. De ella pudieron verse algunas de sus composiciones construidas a partir de diversas molduras de corte clásico, que ya comentamos en esta página. En el resto del *stand* se distribuía una buena representación de jóvenes artistas vascos: Juan Pérez Agirregoikoa, Erlea Maneros, Xabier Salaberría o Asier Mendizabal. Estos dos últimos se encuentran ahora de especial actualidad, después de que el MACBA haya mostrado recientemente obra de Salaberría y el Reina Sofía inaugurara una muestra en solitario de Asier Mendizabal.

> Las galerías bilbainas presentes en la feria se declaraban satisfechas por la afluencia de público y acogida de sus propuestas

Vanguardia no olvidó tampoco a uno de sus pesos pesados, Jaime Davidovich, pionero del videoarte. Presentaban de él parte de una instalación recientemente exhibida en la galería, coincidiendo con la muestra que le dedicó el Artium. Joan Fontcuberta se veía representado por algo muy alejado de la línea de sus trabajos anteriores, al menos en apariencia: dos fotografías de gran formato en las que aparecen diversos parajes abandonados del subsuelo de Barcelona. Entre los artistas locales cabe mencionar a Alfonso Batalla, del que se mostraba una fotografía retocada del interior del nuevo edificio de la UPV en Abandoibarra, a Txuspo Poyo, con un vídeo, y a Mabi Revuelta, con una lograda serie de "divertimentos tipográficos". Las dos galerías se declaraban satisfechas por la afluencia de público y la buena acogida de sus propuestas.

Jaime Cuenca

Íñigo Arregi

A partir del vacío

Krisis Factory, hasta el 12 de marzo

Como es sabido, la trayectoria escultórica de Jorge Oteiza estuvo transida por una rigurosa búsqueda del vacío en la materia. Esta investigación, rayana en la paradoja, era concebida por Oteiza como horizonte ineludible para la cultura vasca, dominada por la simbología matriarcal del vacío generador y fundante (*uts*). Las llamadas *Cajas metafísicas* culminaron la creciente tensión entre vaciamiento y estructuración de la materia de un modo insuperable para el artista, motivando su abandono de la práctica escultórica. Pues bien, es consolador apreciar en otras manos la fértil continuación de estos postulados, ya clásicos. Íñigo Arregi (Arrasate, 1954) cultiva un tratamiento constructivo del vacío en la escultura, tomándolo como núcleo y fundamento de unas articulaciones de planos que se solapan de modo orgánico, arborescente. Sobre los resultados del análisis y la deconstrucción de Oteiza se proponen aquí unos ensamblajes que parecen recobrar la estructura de la monumentalidad clásica, pero dotándola de un íntimo movimiento expansivo. A través de su reducción a una sola perspectiva frontal, Arregi plasma también esta filigrana de planos y huecos en su obra sobre cartón, donde logra conferir al *collage* la dura dignidad del acero. El privilegiado espacio de Krisis Factory contribuye eficazmente al impacto monumental de la obra de Arregi.

Íñigo Arregi cultiva un tratamiento constructivo del vacío

Carme Albaigès y Josep Bofill

Tres hombres

Xanon, hasta el 16 de marzo

Tres hombres, en pie, en fila, llevan tres maletas. Sus trajes se ven holgados, llenos de arrugas, como si les quedaran grandes. Su cabeza está levemente inclinada hacia delante, signo de que llevan una carga pesada. Pero, si nos fijamos, concluimos que ésta no puede esconderse en las maletas: su postura no sería tan erguida si así fuera. Lo que inclina sus cabezas no es el peso de las maletas, sino, tal vez, su contenido. Portan algo en esas maletas que les resta dignidad y orgullo, algo que les agota hasta el punto de tener que pararse ahí donde están, en pie, en fila. No se trata de ningún secreto siniestro, porque la infamia conserva siempre un aura de grandeza y quien la frecuenta no deja de sentir el deber de estar a la altura de sus hechos. No, lo que portan las maletas es del género de cuanto envilece sin exaltar, de cuanto confunde sin condenar, es el menudeo inasible y mediocre de las renuncias cotidianas. Y así, sin explicarse ellos mismos cómo han llegado a sostener esas maletas, los tres hombres las sostienen, con la mirada perdida y la faz turbada, turba ellos mismos. Sólo que, en efecto, no son tres hombres. Las formas replicadas como en juego de espejos, y la imposible condición etérea de las maletas, que los atraviesan, nos indican que no son tres hombres, sino quizá uno solo. Un solo hombre privado de dignidad y orgullo, de todo cuanto nos hace únicos, de todo, en fin, excepto su traje y su maleta. Un solo hombre, sin soledad.

Carme Albaigès, *1 maleta, 2 maletas, 3 maletas*